

Iván Herrera Michel



# LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS



Análisis, su significado simbólico y  
valor hermenéutico



[masonica.es](http://masonica.es)

---

# LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS

# LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS

---

Iván Herrera Michel



masonica.es

EDICIONES DEL

ARTE REAL

# LAS HERRAMIENTAS MASÓNICAS

---

Análisis, su significado simbólico y  
valor hermenéutico

SERIE ROJA  
[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]

masonica.es  
  
EDICIONES DEL  
ARTE REAL

PUEDA PEDIR ESTA OBRA EN:  
**www.masonica.es**  
O SOLICITARLA DIRECTAMENTE A  
**pedidos@masonica.es**

*Ningún título de **masonica.es**  
está descatalogado y todos ellos  
se encuentran disponibles tanto en  
formato papel como electrónico.*

## ***Las herramientas masónicas***

**editorial masonica.es®**

SERIE ROJA (Autores contemporáneos)  
www.masonica.es

© Iván Herrera Michel  
© 2013 EntreAcacias, S. L.

EntreAcacias, S. L.  
Apdo. Correos 32  
33010 Oviedo, Asturias (España)  
Teléfono/fax: (+34) 985 79 28 92  
Correo electrónico: info@masonica.es

1ª edición: marzo, 2013

ISBN (edición impresa): 978-84-940950-8-5

ISBN (edición digital): 978-84-940950-9-2

Depósito Legal: AS-01325-2013

Impreso por Publidisa  
Impreso en España

*Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).*

*A todos los Masones y Masonas  
esparcidos sobre la faz de la tierra.*

---

La arquitectura debe de ser la expresión de nuestro tiempo, y no un plagio de las culturas pasadas.

LE CORBUSIER

# ÍNDICE

---

Prólogo, 9

La inquietud de sí mismo (Javier Otaola)

CAPÍTULO I . Los prolegómenos, 14

La Cantera, 15

La Piedra Bruta, 20

El Taller, 26

El Gabinete de reflexiones, 30

Los Metales, 34

El Mosaico, 39

CAPÍTULO II. Las Herramientas, 45

El Mazo, 46

El Cincel, 49

La Regla de 24 pulgadas, 55

La Palanca, 59

El Nivel, 64

La Plomada, 68

La Llana, 73

El Compás, 77

La Escuadra, 81

## PRÓLOGO

---

### LA INQUIETUD DE SÍ MISMO

**L**a masonería como tradición iniciática se arraiga en la experiencia de la acción constructiva, en el trabajo creador, en la confección y estudio de las herramientas, a través de las cuales el ser humano multiplica su capacidad de acción y dialoga con el mundo que habita. En la elección de sus herramientas elige el ser humano sus proyectos, su originalidad personal y sobre todo le descubre el problema de su propio ser: la inquietud de sí mismo (Michel Foucault) que ha sido desde siempre la tarea del pensamiento filosófico y de la espiritualidad humana, el precepto del Oráculo de Delfos – *gnothi seauton* – concóctete a ti mismo.

No es casualidad por eso que Iván Herrera Michel haya escogido el análisis de las herramientas, su significado simbólico y su valor hermenéutico para entender el método masónico.

Esa inquietud del sí-mismo, esa necesidad de preguntarse ¿quién soy?, es un privilegio de los seres humanos que no alcanza ni a los animales ni a los dioses, y nos obliga a realizar una reflexión ética. La Masonería nos sugiere que la respuesta a esa pregunta la hemos de encontrar en la ACCIÓN, en las obras que emprendamos, no tanto en los logros de esa acción sino en la intencionalidad de nuestros actos: “Lo que tú haces, te hace”.

La masonería en sus rituales, en su sociabilidad y en su método desarrolla lo que Foucault denominaría “prácticas de transformación del yo” que no son sino INICIACIONES, iniciaciones que de diversas maneras ya se practicaban en la Grecia Clásica. Iván Herrera no deja de analizar ninguna de las herramientas que definen el trabajo del masón, y saca de su hermenéutica luminosas reflexiones: del mazo, del cincel, de la regla de 24 pulgadas, de la palanca, del nivel, de la plomada, de la llana, del compás, de la

escuadra. Y merece destacar su reflexión sobre la piedra bruta, imagen de nuestro propio ser:

Platón recoge en el diálogo *Fedón* el pensamiento de Sócrates, que pone en relación nuestros actos, nuestros hechos, nuestras intenciones con el Ser que hemos llegado a ser a través de nuestros actos. Se podría decir que terminamos *EX-sistiendo* a base de *IN-sistir* en nuestros actos, esa In-sistencia son los golpes del mazo y el cincel sobre la piedra que tallan así nuestros vicios y virtudes, nuestras cualidades y a la postre nuestro perfil humano.

Dice Sócrates.

*Quien en su vida ha cuidado de su alma y ha filosofado, purificándose, no teniendo en nada las riquezas y honores, quien al conocer ha despreciado los sentidos por ser engañosos, utilizando para saber solo el alma, quien de este modo obra viviendo según la razón, se libera y es digno de pertenecer a la estirpe de los dioses.*

La inquietud de Sí implica la experiencia de la oscuridad, del peligro de perderse en el laberinto, la búsqueda de la luz para encontrar nuestro camino

nos lleva al cuidado de Sí y en ese cuidado está incluido el cuidado de los Otros: la ética.

Ese conocerse a sí mismo, cuidar de sí mismo, pulir nuestro ser, no nos lleva al ensimismamiento y al enamoramiento de nosotros mismos sino que es una cierta manera de “relacionarse con”, ese cuidado de sí mismo, lo que llamamos el “pulimiento de nuestra piedra” se desarrolla, en relación fraternal con otros mediante una actividad de palabra y escritura, donde se enlazan el trabajo de sí sobre sí y la comunicación con el otro: se alcanza sólo en el reconocimiento mutuo.

No es un ejercicio solitario sino una práctica social.

La actitud iniciática que nos propone la Logia constituye una manera nueva —no profana— de relacionarse con los otros y también con las cosas.

La iniciación a través de las “desfamiliarización” del mundo, colocándonos en nuestra desnuda humanidad, extrañándonos de la cotidianeidad suscita en nosotros un sentido agudizado de lo real.

Ese cuidado de sí no se puede convertir en una especie de narcisismo moral, a modo de un culturismo

del espíritu, no debe quedar fijado en sí mismo o en la autofascinación sino que debe conducir a la materialización del imperativo ético de la masonería: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

La masonería no es dogmática, ni siquiera doctrinaria, pero sí es proactiva y propone una serie de pautas abiertas que han de concretarse en cada uno de nosotros, la masonería se presenta como el arte de sí mismo, el arte de llegar a ser de una manera plena lo que ya somos como posibilidad: la mejor versión de nosotros mismos.

El libro de Iván Herrera nos ayuda en ese arte.

JAVIER OTAOLA B.

# CAPÍTULO I

## LOS PROLEGÓMENOS

## LA CANTERA

---

**E**s un lugar común encontrar que para ser aceptado en una Logia Masónica el aspirante debe ser objeto de un examen acerca de su condición ético-moral de ser “libre y de buenas costumbres”. Pues bien, el nicho de la sociedad conformado por esta clase de ciudadanos constituye en principio la Cantera de donde van a ser extraídas las Piedras que elevarán los muros de la construcción Masónica.

Generalmente se acepta en nuestro medio que una persona posee buenas costumbres cuando no tiene vicios, la responsabilidad es un distintivo de su personalidad, es cortés, existe coherencia entre lo que dice y lo que hace, etc. Es decir, cuando su conducta cuenta con una aprobación social extendida.

No obstante, todos sabemos que los modos colectivos de comportamientos son conductas que varían según la época y la geografía. En consecuencia, la costumbre no es un referente genérico universal, sino el resultado de la repetición generalizada de una conducta propia de un grupo.

En aras de la verdad, debemos admitir que en las naciones occidentales son cotidianamente practicadas exclusiones por razón del sexo, la raza, la orientación sexual, la religión, el origen nacional, la opinión política, etc., a pesar de que las legislaciones se esfuerzan cada vez más en eliminar y penalizar toda clase de discriminaciones.

Conductas como la embriaguez habitual, el contar con más de una pareja sexual, la infidelidad, el mentir, el no cumplir lo prometido, el no observar las normas de tránsito, etc., cuentan con una gran tolerancia y permisibilidad en las colectividades occidentales, pero no por ello dejan de ser costumbres nocivas para las personas y las sociedades.

Podríamos, igualmente, recordar algunas prácticas perniciosas entre personas que públicamente se re-

claman como de buenas costumbres, tales como el circular material pornográfico entre amigos, sin tener en cuenta que colaboran con la explotación sexual, o el propagar chistes prejuiciosos, sin contar con el sufrimiento del perjudicado, o el asistir a riñas de animales, regodeándose con el derramamiento de sangre, o el contaminar el medio ambiente, sin pensar en las catástrofes que se nos anuncian, etc.

Es como si la moral privada y la moral pública no se correspondieran necesariamente, y la construcción de la conciencia individual incorporara exclusiones. A veces oímos, la expresión “lo ideal es que...” seguido de “... sin embargo...”, y uno podría preguntarse si está bien —como miembros de una institución que apuesta, no por la perfección, sino, por el perfeccionamiento de nuestra Piedra Bruta— apartarse en determinadas situaciones del deber ser.

Por lo tanto, siempre es vital para la Orden Masónica considerar seriamente el problema de las costumbres y la liberalidad de las opiniones personales de sus miembros con anterioridad a su ingreso, precisando muy bien que ideas y acciones son inaceptables en una asociación que se precia de humanista.

Ahora bien, ¿cuándo una costumbre traspasa el límite entre lo que es bueno y lo que es malo, como prerrequisito para acceder a la construcción Masónica? ¿Existe un metro?

Indudablemente, el límite está relacionado con el respeto a los Derechos Humanos y con la coherencia entre lo que predicamos y lo que practicamos en nuestras relaciones con nosotros mismos, con la sociedad en que vivimos y con el medio ambiente. Y naturalmente, con lo que propagamos al interior de la misma Masonería.

Un peligro al no tener clara esta disyuntiva se presenta cuando un nuevo Masón ingresa con sus malas costumbres a la Orden, y una vez allí, dado el sistema de elección de los próximos aspirantes, va conformando un colectivo desviado de la verdadera construcción Masónica, que siempre debe estar basada en la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Por eso, la función del examinador de un candidato a ingresar a la Masonería —que es una institución que aspira a crear y fortalecer relaciones armoniosas e inclusivas en su seno y en la humanidad a partir de

la pluralidad existente— supone un enfoque mucho más amplio y relacionado con las cosas que la conciencia individual en plena libertad está dispuesta a aceptar.

Ya no se trata de mirar con criterio moral las costumbres, sino además con sentido ético Masónico, estimándolas desde los valores institucionales que han permitido que la Orden haya colaborado en la construcción de un mundo mejor y más inclusorio mediante los grandes procesos que en aras de la libertad, la igualdad y la fraternidad se han adelantado.

## LA PIEDRA BRUTA

---

**E**n el lenguaje simbólico Masónico, la Piedra Bruta representa el objeto sobre el cual debe aplicarse el Aprendiz para convertirlo y convertirse en útil en la labor de levantamiento metafórico (interior y exterior) del primer Templo de Salomón, ya no en la ciudad de Jerusalén, sino dentro de sí mismo.

Este primer Templo arquetípico de Salomón, según la Biblia, fue construido en el siglo décimo A. de N. E., para reemplazar el santuario portátil elaborado durante la salida de los israelitas de Egipto con el nombre hebreo de *mishkán* (en latín, *tabernaculum*, que significa caseta), tendría una forma rectangular de 27 metros de longitud, 13.5 de alto y 9 de ancho, y a su vez habría reemplazado a una carpa móvil, que colocaban en el centro del campamento cuando se

mudaban de sitio.

El templo, en una innegable referencia solar, estaba orientado de este (oriente) a oeste (occidente), lo que se tomó posteriormente por la cristiandad como lo ideal para la construcción de sus edificios religiosos. Así lo ratificó el Cardenal y Arzobispo de Milán Carlos Borromeo (sobrino del Papa Medecis Pío IV y canonizado en 1610), en su obra *Instrucciones de la Fábrica y del Ajuar Eclesiásticos*, escrito en el año 1577, que fue de suma importancia para las construcciones católicas posteriores a las reformas aprobadas en el Concilio de Trento (1545-1563).

De la cristiandad europea, reforzado con la introducción a la Masonería Moderna, a finales de la década del 20 del siglo XVIII, en Londres, de un tercer Grado relacionado con el relato de un homicidio violento cometido en su interior, la orientación este-oeste pasó al simbolismo de los Talleres de la Orden Masónica. Un punto importante a tener en cuenta en esta filiación religiosa y simbólica, es que los israelitas según el mito bíblico se congregaban en el exterior del templo y no en el interior, al cual solo ingresaban el Rey y los sacerdotes.

Dada esta circunstancia, para la temprana Masonería Moderna del siglo XVIII los Masones no son reyes ni sacerdotes. Muy lejos de lo anterior, son los obreros que prefiguran en su mente un edificio futuro, pulen las piedras en bruto que habrán de utilizar, y las colocan “a plomo” (verticalmente) y “a nivel” (horizontalmente), erigiendo los muros de la obra imaginada, esperando con ello realizar una labor útil y trascendente para sí mismos y para la humanidad. Es decir, que son los simbólicos constructores del primer Templo de Salomón.

Los Masones, de acuerdo con las responsabilidades inherentes a sus cargos y oficios, son obreros y obreras que reciben un salario, y su sitio de reunión original en la Masonería de los Modernos es la cabaña que está a un lado de la construcción del templo. Es decir, en donde guardan sus herramientas, se reúnen en torno a ellas, ocupan sitio de acuerdo a su rol en la empresa constructiva y reciben sus salarios.

No obstante lo anterior, algunos estilos Masónicos han desarrollado una variante monárquico-sacerdotal que se escenifica bajo la presunción de que los obreros se encuentran en el interior de un

Templo de Salomón ya acabado, y no en uno en construcción, y de que estos estarían bajo las ordenes de un Venerable Maestro que representa una especie de sacerdote o de Rey Salomón, y no un moralizado Maestro de Obra.

En este trabajo colectivo y alegórico, es al Aprendiz al que le corresponde la tarea más básica del equipo, pero no por eso la menos importante, que es la de despojar de los pedazos más hoscos el material con el que luego va a seguir levantando la edificación de su propia vida, en una tarea en la que el método Masónico ha querido que él mismo sea el desbastador y lo desbastado, el refinador y lo refinado, el perfeccionador y lo perfeccionado, el obrero y el material. Es decir, simultáneamente el hombre y su ilusión.

Hoy en día, se sabe por investigaciones conjuntas adelantadas por psicoanalistas y neurocientíficos que nuestros pensamientos, emociones, razonamientos, conceptos, creatividad, inteligencia general, conciencia moral y conducta particular son el resultado de procesos cerebrales, cuyos circuitos neuronales básicos pueden ser transformados estructuralmente por experiencias externas y estímulos internos, lo cual

nos ofrece una comprensión ampliada para la tarea Masónica de pulimento de nuestra Piedra Bruta.

Por ello, es oportuno que en medio del boato y decorum de la Iniciación Masónica, que siempre estimula a fijarnos en lo importante de nuestra vida, al Aprendiz se le señale que en su labor primordial de pulimento es él, y solo él, quien posee el conocimiento exacto de las carencias, imperfecciones, virtudes y potencialidades de su carácter personal, y que a nadie más le está dado “pulirlas” ni fijarle sus expectativas de vida.

Entre otras cosas, porque las personas son diferentes, al igual que sucede con las piedras brutas recién extraídas de la cantera, y no poseen similar personalidad, sociabilidad, creatividad, inteligencia, etc. Esta diversidad hace que la tolerancia frente a las diferencias sea un requisito sine qua non para la armonía de la construcción.

En este orden de ideas, el objeto de trabajo de un Aprendiz, de conformidad con el sistema de valores de la Masonería, será siempre el mejoramiento de sí mismo, y el fortalecimiento de su tolerancia y del

respeto al otro. Es decir, el pulido de su propia índole, de su naturaleza y de su carácter privado para construir un yo más noble y mejor integrado en la sociedad.

Visto lo anterior, mientras un Aprendiz asiste a una Tenida, es bueno que interiorice la ficción de que el Templo a construir es su propia vida con sus diferentes alcances, y se acostumbre a sentir y pensar que el lugar en donde está, le convoca permanentemente a mejorarse a sí mismo, puliendo su Piedra Bruta, en tanto que unidad básica de su biografía personal y del desarrollo de su comunidad, desbastando con determinación y coherencia sus errores y defectos, con miras a reubicarse y ser más útil a sus semejantes.

## EL TALLER

---

**E**n la edad media, un Taller era un elemento productivo y pedagógico, práctico y teórico, que constituía de manera reglamentada la célula básica de un gremio. Para esa época, los Talleres poseían un dueño que recibía el título de Maestro y tenía bajo su responsabilidad, en disposición jerárquica laboral descendente, a unos oficiales o compañeros y a unos aprendices.

El Taller no necesariamente era el lugar en donde se realizaba la labor artesanal. El término podía referirse además (o solamente) al sitio de reunión o a la unidad económica.

En la terminología Masónica se denomina Taller o Logia, a la unidad primordial de la Masonería. Es decir, al mismo tiempo, designa a un grupo de Ma-

sones trabajando mancomunadamente y al sitio en que se reúnen.

Un conjunto de Talleres conforman una Obediencia Masónica (Gran Logia, Gran Oriente, Federación, Gran Priorato, Asociación, etc.), aunque algunos de ellos prefieren trabajar de manera independiente, o, para decirlo en el lenguaje Masónico, “Bajo la Bóveda Celeste”. Estas Obediencias, aunque en teoría autocéfalas, solemos encontrarlas agrupadas en asociaciones de variado espectro ideológico, con diferentes clases de delegación de la soberanía.

En la Masonería una Logia representa una pequeña parte de una realidad atemporal que excede las tres dimensiones espaciales. A raíz de este fenómeno, la Iniciación Masónica preside una serie consecutiva de percepciones y la cognición plena de los encuentros de nuestro universo vital con el de los demás. Una Logia figura la realidad, a la vez que es el preámbulo de esa realidad.

En un Taller Masónico sus participantes se sirven de la realidad para crear, en la ficción, una reflexión sobre la misma. Y aunque tengan distintas versiones

de ella, en el trabajo comunitario perciben un mundo más complejo, completo y refinado. En una Logia, cada Masón o Masona puede decidir por sí mismo la clase de persona que desea y puede ser. O el rol que quiere desempeñar en la vida. Igual que todo el mundo.

Pero con la diferencia de que emplea para la decisión una perspectiva simbólica constructiva. Que en la Masonería está conformada por eso que Charles Porset definió como una “voluminosa oferta acumulada a través del tiempo”.

En el Taller, los Masones y las Masonas están llamados a habitar entre la tradición y lo contemporáneo, entre el pasado y el futuro, entre lo racional y lo intuitivo, entre lo que recordamos y lo que imaginamos, entre lo que viene de vuelta de los grandes relatos y lo que está descubriendo un escenario expectante, entre lo personal y lo social, entre lo pensado y lo actuado. Es a la vez un éxodo y un adviento, en el que la cuestión de la construcción brota de la especulación y la voluntad de cada quien.

En el Taller, el Masón y la Masona puede abrirse a

una clase de racionalidad no centrada en si misma que emana de su propia esencia, y se proyecta a lo comunitario y trascendente, buscando a través de la especulación una razón de ser para el presente. Puede hacer uso de su capacidad metafórica. Mezclar multidisciplinariamente estados funcionales diferentes.

Por eso, siempre se ha enseñado que las dimensiones de una Logia son: de este a oeste, de norte a sur y del cielo al centro de la tierra.

O sea, que todo lo abarca. Que nada le es ajeno.

## EL GABINETE DE REFLEXIONES

---

**H**ay en el proceso de la Iniciación Masónica un momento de soledad inesperada en un contorno imprevisto. Un espacio para la reflexión que a mí me llama mucho la atención por la entrega total y sin egoísmo a la que estimula al candidato.

Normalmente, esta situación se presenta en un recinto alejado de las miradas de los curiosos, sombrío, y de atmósfera fúnebre, que cuenta, al menos, con una mesa, un banco y algo para escribir, en el que se hace permanecer un rato a la persona que va a ingresar a la Orden.

Esa estancia suele denominarse “Gabinete de Reflexiones”, “Cuarto de Reflexiones” o “Cámara de Reflexiones”, y la encontramos en los rituales más di-

fundidos en el mundo desde el siglo XVII, cuando llegaron a la práctica Masónica de la mano de los alquimistas y los hermetistas, que determinaron su decorado.

La idea de la primera parte de la experiencia, es que la persona que ingrese en su interior viva un momento de meditación acerca de la frugalidad de la vida, o que tenga la sensación de estar, en palabras de José Asunción Silva, “entre lo sombrío de lo ignorado y de lo inmenso”.

Se pretende que en este primer momento el futuro Masón o Masona, despojado de su dinero y objetos de valor, cavile acerca de que su ser en sí mismo está unido a su propia conciencia.

Los emblemas funerarios y los símbolos de renacimiento que caracterizan al Gabinete de Reflexiones buscan recordar el final necesario de todas las cosas, la fragilidad de la vida humana y la intranscendencia de las ambiciones. De allí, puede surgir una persona resucitada a la vida del ser, después de la muerte de las apariencias.

En la soledad del Gabinete, el candidato se esfuerza

espontáneamente en penetrar en lo que allí encuentra, en deducir de que se trata todo aquello, y en tratar de comprender de antemano el objeto de la iniciación Masónica, que ordena a todos meditar sobre los problemas de la existencia humana, así como sobre la razón de esa existencia.

En un segundo momento temático de la estadía en el Gabinete de Reflexiones, el recipiendario debe contestar tres preguntas básicas sobre sus deberes y compromisos para consigo mismo, con sus semejantes, con su patria, su familia o el Dios de su fe. Los tópicos varían de acuerdo con el perfil de la Logia. Finalmente, redacta un testamento moral sobre lo que quisiera dejar de su paso por la tierra.

En mi opinión, es en esta última introspección en la que el candidato alcanza la cumbre de la invitación que hace el Gabinete de Reflexiones.

Alejado del mundo de las apariencias y de los símbolos de la vanidad, convocado a un careo con su propia finitud, el futuro Masón se esfuerza en construir, a partir de la percepción directa de su propio deber ser, un ser para otro.

Realmente, es fascinante este ejercicio Masónico de trascendencia reflexiva que se presenta en el marco de la Iniciación Masónica, así como las potencialidades que suelen desprenderse de la experiencia en una persona inclinada a la ampliación de su propia conciencia.

Afirmaba en una entrevista publicada en la revista FORUM, concedida el 21 de octubre de 2009, el abogado Bertrand Fondu, Gran Maestro (2008-2011) del Gran Oriente de Bélgica, una Obediencia con 175 años de antigüedad y 10.000 miembros repartidos en 109 Logias, que “la Iniciación es una magnífica experiencia. Única. A la medida de cada ser humano. Como una bella luz, o un hermoso poema, que tiene una parte de razón, de irracionalidad y de emoción”.

Y esto es algo que un Masón sabe apreciar muy bien.

## LOS METALES

---

**E**n toda Iniciación Masónica, en medio del pasaje por el Gabinete de Reflexiones, las pruebas alegóricas y el tránsito de la oscuridad a la luz, se suele despojar temporalmente al recipiendario de las joyas y dineros que porta, para resaltar que a los Masones no les importa ni las riquezas ni los títulos que trae, sino una vida digna al servicio de sus semejantes. A esos valores sociales, se les denominan “metales” en la literatura Masónica.

Con esta práctica, la Masonería desde un principio hace pedagogía en el sentido de que el apego a los bienes e intereses personales son los principales obstáculos para el ejercicio de una fraternidad concebida bajo el signo de la igualdad, en el entendido de que no son los objetos materiales ni las prebendas de la

sociedad civil, lo que impide labrar a la perfección la propia piedra bruta sino la adhesión a ellos, lo cual es una de las primeras aristas a pulir en la formación constructiva de sí mismo.

De igual manera, simbolizan esos metales y joyas aquellos motivos de especial oropel, orgullo, engrimiento y vanidad, así como la falsa fachada de oro que cubre la sensación de un yo sin valor intrínseco.

No simbolizan los “metales”, para quien hace ostentación de ellos, el arrobamiento narcisista hacia sí mismo, sino la ilusión permanente de que otros lo deben admirar por su tenencia.

De hecho, vemos con alguna frecuencia como a algunos Masones los Grados recibidos, las dignidades alcanzadas, la mayor permanencia en los Talleres, las responsabilidades delegadas, las distinciones recibidas, etc., suelen inducirles actitudes arrogantes que exageran su propia importancia y rol dentro de la Orden, en detrimento del clima fraternal, posando de contar con una moral superior, gozar del derecho de ser el juez de otro o el guardián de su deber ser.

Pareciera que estos Masones van adquiriendo estos

“metales Masónicos” a medida que avanzan en la estructura gradual o administrativa de la Orden, o en los favores de sus superiores jerárquicos. Lo cual, riñe a todas luces con la verdadera instrucción Masónica, que desde el principio proscribe los “metales” en su seno, sea cual sea su naturaleza.

Normalmente estos Masones, en los debates, intentarán situarse por encima de los otros. Para ello, echarán mano al Grado Masónico, el cargo ejercido, la antigüedad, etc., reforzando su altivez con el tono de la voz, la intimidación verbal, la expresión corporal, etc., cuando no con la burla y la ironía.

Una buena forma para identificar a los Masones que poseen “metales” es fijándonos en el recargado exhibicionismo de sus títulos y en la exagerada importancia que se dan a sí mismos. Además de la forma impúdica como varían sus discursos al son de sus intereses personales.

Lo delicado para una Gran Logia, cuando un Masón de esta naturaleza accede a una posición sobresaliente, es que suele dedicarse a incentivar en otros la admiración por los “metales Masónicos”, o incluso el

tráfico de ellos, para apalancar su propia prominencia.

Contrario a lo anterior, para un Masón que ha asimilado el contenido doctrinal de la Masonería, cada Grado recibido, dignidad alcanzada, mayor permanencia en los Talleres, responsabilidad delegada, etc., lejos de constituir un vistoso oropel son oportunidades sinceras para el servicio humilde y desinteresado.

Es una arista de nuestra Piedra Bruta, que atañe pulir en nuestro tránsito por el Primer Grado simbólico, bajo la óptica humilde de nuestra eterna condición de aprendices. Un buen Vigilante, debe inculcar a sus obreros la coherencia, la sensatez y el control del ego para no cacarear sus obras, como aptitud de vida y condición para la fraternización y la socialización.

El aplauso que realmente debe importar a un Masón es el que proviene de la conciencia de haber hecho un buen trabajo sin esperar contraprestación de ninguna naturaleza.

Bien lo dijo el Masón Víctor Hugo a mediados del

siglo XIX: “la humildad tiene dos polos: lo verdadero y lo bello”.

Es decir, nada que le interese a una persona con apego a los “metales”.

## EL MOSAICO

---

*El Maestro Masón debe ser digno de confianza,  
a la vez constante, leal y sincero,  
y jamás tendrá nada que lamentar.*

Manuscrito Regius (1390)

**U**no de los símbolos Masónicos más difundidos en la decoración de las Logias alrededor del mundo lo constituye el piso de cuadros blancos y negros del Taller conocido como el Mosaico, el Pavimento, el Tapiz y el Tablero.

En algunas Logias lo encontramos como un pequeño tapete en el centro del salón en forma de tablero de ajedrez, en otras esos mismos cuadros blancos y negros van de una pared a otra del recinto, o solo ocupan el piso de la Cámara del Medio, o se presentan en diversas variaciones.

Aunque no hay unanimidad al respecto, el sentido general permanece siempre muy apegado a que el

negro representa el mal y el blanco el bien, sin importar si es descrito desde la óptica metafísica, filosófica, teológica, moral, o desde la perspectiva racional.

Ya desde los tres pensadores griegos que sirven de punto de partida formal a la filosofía occidental las reflexiones sobre el bien y el mal se hacen presentes.

Sócrates identificó la bondad con la virtud moral y a ésta con el saber. Afirmó que la virtud es inherente al hombre que es virtuoso por naturaleza y que los valores éticos son constantes, por lo tanto el mal es el resultado de la falta de conocimiento.

Platón dice que el bien es la idea suprema y el mal la ignorancia.

A su vez, Aristóteles considera una acción buena aquella que conduce al logro del bien del hombre, por lo tanto, toda acción que se oponga a ello sería mala, y la bondad un atributo trascendental del Ser.

En el siglo XVII Thomas Hobbes concluyó que el hombre era un lobo para los otros hombres, pero que podían vivir armónicamente en una sociedad que les anulara la parte peligrosa mediante un contrato social. Un poco más tarde, en el XVIII, Jean-Jacques

Rousseau precisó que el hombre es naturalmente bueno, y la sociedad lo corrompe.

Más cerca de nosotros, el filósofo Fernando Savater sostuvo que “el traicionar el punto de partida a favor que debemos tener hacia el otro, es el punto del mal en el sentido moral más estricto”.

Paralelamente, los teólogos occidentales explican el bien y el mal a partir de referentes vinculados con deidades bondadosas y malvadas, mientras que los sistemas filosóficos orientales tienden a referirse a la existencia siempre presente de opuestos.

En 1932, Einstein le pregunta a Freud: “¿por qué la guerra?”. Y Freud le contesta que toda acción está compuesta de Eros y Tánatos, o sea, de amor y muerte.

Los antropólogos nos recuerdan que nuestros ancestros cromañones duraron más de 10.000 años en guerra con los neandertales hasta que desaparecieron de la faz de la tierra. Los sicólogos evolucionistas nos proponen que la conducta humana puede ser entendida conociendo su historia evolutiva. Y los científicos naturales nos informan que la violencia entre in-

dividuos de una misma especie es un comportamiento habitual en el reino animal.

Mientras tanto, el gran público, siempre prosaico y alejado de abstracciones, canta en español en América con Discépolo desde 1935: “Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé / en el quinientos seis / y en el dos mil, también / que siempre ha habido chorros / Maquiavelo y estafaos / contentos y amargaos / barones y dublés”.

Y en Europa con Edith Piaf canta en francés desde 1960: “Non, rien de rien, non, je ne regrette rien / ni le bien qu'on m'a fait, ni le mal / tout ça m'est bien égal / non, rien de rien, non, je ne regrette rien / c'est paye, balaye, oublie, je me fous du passe” (No, no me arrepiento de nada / ni del bien que me han hecho, ni del mal / todo eso me da igual / no, nada de nada / no, no me arrepiento de nada / está pagado, barrido, olvidado / me da lo mismo el pasado).

Por su parte, el mundo de habla inglesa canta en coro con John Lennon desde 1971: “Imagine there's no heaven / It's easy if you try / No hell below us / Above us only sky / Imagine all the people / Living

for today... / Imagine there's no countries / It isn't hard to do / Nothing to kill or die for / And no religion too / Imagine all the people / Living life in peace..." (Imagina que no existe el cielo / es fácil si lo intentas / sin el infierno debajo nuestro / arriba nuestro, solo el cielo / Imagina a toda la gente / viviendo el hoy... / imagina que no hay países / no es difícil de hacer / nadie por quien matar o morir / ni tampoco religión / imagina a toda la gente / viviendo la vida en paz...).

Es muy difícil explicar a ciencia cierta la naturaleza y origen del bien y el mal o dar razón de su existencia, pero si se puede fácilmente identificar la disposición de algunas personas hacia la hostilidad con sus semejantes o hacia la benevolencia.

La Masonería, concebida desde un principio como un punto de encuentro de personas diferentes, no podría ser ajena a la experiencia del bien y el mal en su interior, y parte de su método de construcción consiste en recordar que permanentemente nos encontramos transitando un terreno plagado de bondades y maldades, de ignorancia y de sabiduría, de luz y de tinieblas, de valores y antivalores, de cuali-

dades y defectos y de vicios y virtudes.

De hecho, el mosaico de cuadros blancos y negros se encuentra dentro de la Logia indicándonos, por contera, que el tema del bien y el mal puede ser también un asunto interno y no solo del mundo exterior.

# CAPÍTULO II

## LAS HERRAMIENTAS

## EL MAZO

---

**E**l Mazo es una herramienta manual que se usa en la construcción para golpear directamente, o por intermedio de otro instrumento, un material con el fin de producir un determinado efecto en él.

En la Masonería, se usa la figura del mazo que golpea un cincel para simbolizar la voluntad y la fuerza material aplicadas a la desbastación de las asperezas de la propia Piedra Bruta en el afán de convertirla en Pulida y apta para la construcción de nuestra mejor forma de ser.

Es una acción que se sugiere que no se ejerza por reflejo o hábito, sino que, por el contrario, comprometa la capacidad libre del Masón de autodeterminarse y pasar a la gestión elegida. Una acción, que en términos aristotélicos, conlleva opción, decisión,

transformación de la realidad y creación.

Es decir, que el mazo le simboliza al Masón su potencial para estimular su conducta, impulsándola hacia un destino previamente autodecretado, de acuerdo con su moral personal y su ética social.

Esta voluntad, independiente de cualquier imposición externa, presupone la existencia de dos o más opciones viables, y el tomar un camino con base en una decisión pensada o deliberada que no sea mecánica ni automática. En este contexto, Nietzsche afirmó que la voluntad supone una competencia y una lucha entre una parte de nosotros mismos contra otra.

La voluntad consciente precede a la acción, y por eso podemos detenerla desde las ideas antes de ponerla en movimiento. Es la fuerza deliberada de nuestros pensamientos, con pleno y responsable conocimiento de las causas y sus efectos, y con control absoluto sobre sí mismo.

La voluntad consciente del Masón, requiere renuncias y expiaciones, así como el obligarse desde un principio a hacer cosas que le cuestan, a organizar un

plan de vida, a aplazar el placer, a administrar sus pasiones y a jerarquizar sus valores. Y por último, a entrar en acción en la dirección resuelta.

La destreza de un Masón para el uso del mazo requiere concentración, disposición, consistencia y tenacidad en el seguimiento de un ideal hasta alcanzar el resultado propuesto. También demanda medida y certeza en el golpe, en una tarea que exige cuidado, ya que el real fin de la voluntad Masónica es obtener una victoria sobre nosotros mismos, para, a partir de allí, construir una vida que nos agrade.

Mucha fuerza en el golpe con el mazo puede estropear la obra, y muy poca, hacer ineficaz el trabajo. De igual manera, un golpe errado puede malograr el resultado deseado y la labor adelantada.

De allí, la necesidad del Masón de dominar los impulsos de su voluntad, en el afán de ser responsable de su desarrollo personal y dueño de su devenir, en una tarea que exige mucho cuidado y no poca destreza.

## EL CINCEL

---

**E**xisten varias clases de cincel: para trabajar la madera, para cortar metales a altas y bajas temperaturas, para ser usado en demolición, y para un largo Etc., de modalidades manuales, hidráulicas y mecánicas.

Sin embargo, la Masonería tomó el utilizado por los canteros de los gremios de constructores del renacimiento para cortar, ranurar y desbastar las piedras recién extraídas de las canteras, caracterizado por una hoja ancha y plana en un extremo que se golpea con un mazo desde el otro, para desprender las tosquedades y hacerla apta en la construcción de edificios.

En la Masonería no se emplea el cincel en la búsqueda de transformar una piedra bruta en una obra

artística plástica o apta para el goce estético, sino con el fin de hacerla útil en la construcción de un edificio acorde con un conjunto de principios morales, lo cual exige más una técnica y una geometría que un arte, pero siempre un interés trascendente.

Quiere el lenguaje Masónico, que el cincel de piedra simbolice el empleo inteligente de la voluntad, representada en un mazo que lo golpea e impulsa, pero que no lo dirige ni guía. Es decir, que el cincel y el mazo en acción simbolizan la voluntad cociente y soberana utilizada de manera controlada.

Esta sutileza metafórica debe estar clara en el método Masónico: es la inteligencia, la que conduce y aplica en el lugar adecuado la fuerza voluntaria y medida, en una labor conjugada que persigue refinar la aspereza adecuada de la mejor manera. Es la inteligencia, la encargada de poner en contacto nuestra energía en acción con la realidad a modificar.

Según los entendidos, la inteligencia humana implica un pensamiento abstracto. A su vez, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la define como la capacidad para entender, comprender

y resolver problemas, y los psicólogos la encuentran muy cercana a nuestra propia capacidad de percepción y de ser receptor de información, así como con el poder memorizarla.

Esta capacidad de pensamiento abstracto está determinada, por lo menos, por factores hereditarios y ambientales. Así como por los hábitos de vida. Por su lado, el profesor de Harvard, Howard Gardner, que ganó prestigio mundial por sus trabajos sobre lo cognitivo, planteó en 1983 su teoría de las inteligencias múltiples, que pretende que hay personas con una gran capacidad intelectual para una cosa y no para otra. Por ejemplo: Einstein fue un genio inigualable en física teórica, y al mismo tiempo un completo torpe al momento de establecer lazos familiares, y Mozart, podía componer una sinfonía a los 6 años, pero lo más probable es que se sacara un ojo obteniendo las raíces cúbicas de un número.

En este orden de ideas, el equipo de investigaciones de Harvard, liderado por Howard Gardner, ha descrito ocho clases de inteligencia: lingüística, lógica-matemática, espacial, musical, corporal cinética, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Cada una

de ellas, relacionada con unas determinadas características biológicas, unas habilidades propias y unas capacidades específicas, aunque presentes en todos los seres humanos en diferentes medidas. Sin contar con la famosa Inteligencia Emocional, popularizada por Daniel Coleman en 1995, según la cual podemos reconocer y manejar sentimientos con mayor o menor capacidad personal, crear motivaciones y encargarnos de las relaciones.

Visto lo anterior, es claro que existen diferencias individuales al momento de aproximarnos colectivamente al tallado de la Piedra Bruta en el método Masónico, por lo que es apenas natural, que la labor no se presente de la misma forma para todos.

Ese conjunto de rasgos personales que diferencian a un Masón de otro, es lo que no permite que pretendamos hacer de la Orden una sociedad de genios, a la manera de MENSA, una organización internacional fundada en Inglaterra en 1946, que hoy agrupa unas 110.000 personas con una inteligencia superior al 98% del resto de la humanidad, en la que, entre muchos otros nombres conocidos, han militado Stephen Hawking e Isaac Asimov.

Por el contrario, la Masonería es una asociación de hombres y mujeres “normales”, libres y de buenas costumbres, a quienes se les ha aceptado como Aprendices sin exigírseles previamente una prueba psicológica sobre sus facultades intelectuales, ya que se entiende que la posibilidad de construcción Masónica es inherente a la sola presencia de la dignidad humana, administrada libremente, con deseos de mejorarse a sí mismo, a partir de su propia realidad, cualquiera que ella sea.

Esta singularidad Masónica de inteligencia activa y autónoma, simbolizada en el cincel que desbasta inteligentemente la irregularidad que nosotros mismos hemos escogido de nuestra propia Piedra Bruta, posibilita que cada Masón según sus alcances, disminuya la incertidumbre y aumente las probabilidades de éxito de su proyecto constructivo, en una orquestación colectiva que finalmente debe edificar el gran templo de la humanidad.

Como bien lo dijo el filósofo Nicolai Hartmann, “la inteligencia es la función que adapta los medios a los fines”. Y en el mundo real, cada quien cuenta con sus

propios medios y con sus propios fines.

Y además, sueña sus propios sueños.

## LA REGLA DE 24 PULGADAS

---

**E**ntre las herramientas de los constructores del siglo XVII en las que se inspiró la Masonería para sus convocatorias morales constructivas, el simbolismo de la regla plegable inglesa de 24 pulgadas reviste un singular significado. En algunos escritos la encontramos con el nombre de “vara”, lo cual es incorrecto puesto que una vara era una medida de longitud originaria de España que medía alrededor de tres pies, o sea 36 pulgadas.

La regla de 24 pulgadas la encontramos relacionada con la necesidad de medir el resultado de nuestros actos, de nuestro horario, de nuestro trabajo, de nuestras palabras, de nuestros impulsos, de nuestros deseos y de nuestras pasiones, en el ideal pulimento de la Piedra Bruta personal, la construcción de unas

respetuosas y gentiles relaciones humanas y la materialización de sus circunstancias.

En las ciencias experimentales, un instrumento de medición es una herramienta que cuenta con unidades básicas de medida estandarizadas de las que toma su valor, gracias a su precisión y sensibilidad. En este sentido, existen instrumentos para medir la temperatura de un volcán, la masa de un cuerpo, la longitud entre dos puntos de la tierra, las propiedades eléctricas de los materiales, el tiempo geológico, la amplitud de un ángulo, la velocidad de la luz, la presión atmosférica, y un larguísimo Etc.

Naturalmente, que, en el lenguaje de los símbolos Masónicos, una herramienta no posee la mismas características que en las ciencias experimentales, y aunque la Orden comparte con ellas, alegóricamente, las funciones básicas, la principal diferencia relacionada con el simbolismo de la regla plegable inglesa de 24 pulgadas, consiste en que el Masón está convidado a fortalecer la capacidad de determinar autónomamente el valor de las unidades de cálculo moral con las que va a medir la intensidad de su voluntad soberana aplicada a su construcción ideal.

Es decir, a medir la prudencia y los alcances de sus actos, y eso se logra con sabiduría y madurez. Además, nos acerca a la práctica de la sensatez, y a evaluar las situaciones y los alcances de las opciones.

En este sentido, los antiguos egipcios representaban la prudencia con una culebra que tenía tres cabezas: una de león, para representar la fuerza, una de perro, para significar la paciencia, y una de lobo, para figurar la agilidad.

En Masonería no hay que confundirse, puesto que esta libertad valorativa no implica una licencia para medir “a ojo de buen cubero” nuestros actos. En realidad, estamos frente a una ética a la manera de la propuesta por Max Scheler, que sostiene que el deber solo encuentra su fundamento en valores que no se basan en imperativos categóricos universales, como lo planteó Kant. En la Orden, la regla de 24 pulgadas nos recuerda que existe una “capacidad estimativa” intuitiva en el ser humano, que facilita el apartar las acciones malas y menos malas, de las buenas y menos buenas, y nos invita a hacerlo de modo cociente.

De esta manera, el hábito de la medición moral soberana constituye uno de los núcleos duros de nuestra libertad conquistada y ejercida conscientemente. Y un punto importante en ello, es que la costumbre de medir los actos, pensamientos y deseos se aplica única y exclusivamente a los nuestros, y no a los de los demás.

En consecuencia, esa propensión a juzgar con metros personales las conductas e ideas de los demás, con la que solemos encontramos, es una experiencia a la que debemos aplicar una tolerancia cero, reduciendo al mínimo el tiempo entre el abuso y la respuesta correctiva, para evitar que de exclusiones simples se pase a complejas.

En mi parecer, esta sería una buena forma para explicar a los Aprendices que el simbolismo de la regla de 24 pulgadas, en el método constructivo Masónico, le ofrece la oportunidad de convertirse en un ser humano más autocontrolado.

Que no es poca cosa.

## LA PALANCA

---

**L**a palanca es una barra rígida rectilínea de longitud variable utilizada para transmitir e incrementar una fuerza, con base en un punto de apoyo o fulcro, en una tarea que busca mover o levantar con mayor facilidad un objeto pesado. Su uso se encuentra documentado desde el cuarto milenio antes de nuestra era.

De las diferentes clases de palanca que han existido, la Masonería toma alegóricamente la conocida como “de primer grado” por los constructores, que es la que se obtiene cuando se coloca el fulcro entre el obrero y el objeto. Una particularidad del simbolismo de la Orden hace que esta palanca sea de madera, haciendo referencia al mito que sostiene que el Templo de Salomón fue construido sin utilizar metales, y es a la que se refirió Arquímedes cuando pidió una para mover el mundo.

Por lo tanto, no es sorprendente que en la Masonería la palanca de primer grado simbolice la amplificación controlada de la fuerza y los pensamientos en la búsqueda de una mayor eficiencia en el propósito constructivo, venciendo con inteligencia la resistencia que se presente. Su importancia tiene que ver con la comprensión de la acción, de la reacción y de la ley de causa y efecto, y su utilización requiere inteligencia, discernimiento y observación de la potencia en movimiento.

Cuando la Masonería convida a sus miembros, poniendo en sus manos una palanca, a reflexionar sobre cómo puede mover con menor resistencia el pesado conjunto de sus lastres personales o interactuar con mayor eficacia en medio de sus circunstancias, en realidad los está invitando a darse cuenta de que un ejercicio razonado de su voluntad consciente y de su fuerza intelectual puede lograr grandes cosas para sí y para la humanidad.

Es una invitación esencial a desarrollar el potencial humano, en un proyecto constructivo interior y exterior que empieza con el reconocimiento de sí mismo y el atreverse a repensar en profundidad la propia

biografía, a la vez que se reconoce a los otros como iguales en dignidad y respeto.

Y en este sentido, el desarrollo del potencial humano de un Masón requiere la ampliación de su conciencia personal y colectiva, identificando plenamente las razones que podría tener para mejorar su yo, su propia capacidad de acción y las características de la resistencia a superar.

Hoy en día, es común escuchar el término de apalancamiento operativo y financiero, para referirse a los costos fijos operacionales de una empresa que no son dependientes de su actividad y a la utilización de más dinero que el que se tiene. De la misma manera, al Masón se le invita a recapacitar sobre como el poder de su pensamiento y de su acción puede cambiar la realidad. Un ejemplo típico de esta capacidad multiplicadora, lo encontramos en la experiencia de Gandhi y en como la fuerza de sus ideas independizaron la India sin el uso de la violencia. Su pensamiento vigoroso fue la fuerza aplicada a la palanca política nacional que motivó la victoria sobre el poderoso imperio británico, más allá de lo que se podría suponer a partir de sus evidentemente escasas

fuerzas físicas.

También sirven como palancas para la edificación de un proyecto de vida personal, la creatividad, los sueños y la imaginación. En alguna oportunidad, el Premio Nobel de Literatura George Bernard Shaw aconsejaba que “si has construido un castillo en el aire, no has perdido el tiempo, es allí donde debería estar. Ahora debes construir los cimientos debajo de él”. Y el empresario estadounidense James Cash Penny afirmó con claridad algo que perfectamente se puede aplicar al simbolismo de la palanca en la Masonería: “muéstrame un obrero con grandes sueños y en él encontrarás un hombre que puede cambiar la historia. Muéstrame un hombre sin sueños, y en él hallarás a un simple obrero”.

Para el trabajo individual y colectivo en una Logia, funciona como una gran palanca la música, el deseo de fraternizar, el egregor, el lenguaje verbal y corporal, el ritual, la sensación de solidaridad, los principios morales, el respeto al otro, la aceptación de la diferencia, el cultivo de la tolerancia, la tradición, el estudio de las herramientas del oficio, el trabajo en equipo, la confianza, el intercambio de ideas, la im-

plicación social y un largo Etc. de cosas que conforman la experiencia Masónica, muy diferente a las de otras escuelas e instituciones Iniciáticas surgidas en el mundo antiguo, en la edad media, en la modernidad o que aún están apareciendo con propuestas novedosas o con diferentes grados de sincretismos.

Todas estas fuerzas de apalancamiento Masónicas están a nuestro alcance y pueden ayudar en la construcción de un mundo más feliz y fraterno, si las asumimos con nobleza y generosidad.

Ya que viéndolo bien, la Masonería en sí misma es una enorme palanca con la que ha contado la humanidad para sus más altos logros en los últimos tres siglos.

## EL NIVEL

---

**C**omencemos aclarando que el nivel en la albañilería no es una herramienta, sino un instrumento de control que se usa para verificar la horizontalidad de los trabajos, que es algo muy distinto.

Al pasar el nivel a la Masonería Moderna entre los utensilios morales de construcción, vino a simbolizar la igualdad absoluta de los Masones y Masonas por encima de cualquier particularidad personal, ya sea esta Masónica o no, así como el deber de trabajar en la construcción de un mundo más igualitario.

A grandes rasgos, estas dos convocatorias las podemos describir así:

a) IGUALDAD DE LOS MASONES. En un Taller, los obreros y las obreras de la construcción poseen la característica de ser todos iguales sin distingos de nin-

guna clase, privilegios, Grados ni prerrogativas jerárquicas con respecto a la construcción colectiva. Todo Masón tiene derecho a la igualdad, como algo inherente a su dignidad humana, que es algo que no varía en virtud de su Iniciación Masónica.

Una Logia Masónica solo tiene un líder, que es el Venerable Maestro, y, bajo su dirección, dos coordinadores de la labor de las Columnas, que son el Primero y el Segundo Vigilante, quienes tampoco dejan de ser unos más entre sus iguales en derechos, por el hecho de tutelar la labor de los obreros a su cargo. El punto aquí, es que sus jerarquías solo son funcionales y no personales.

Las veleidades monárquicas, dictatoriales o absolutistas, son proscritas en el método Masónico en aras de la calidad de *Primus Inter Pares* del Venerable Maestro. Bajo ningún pretexto se puede pretender una jerarquía de clases al interior de la Orden.

Por lo tanto, los Grados alcanzados en la vida Masónica no deben ser considerados como contrarios al derecho a la igualdad de los Hermanos y Hermanas, sino asumidos a partir de un criterio de disposición

Iniciática que no impone superioridad ni subordinación frente a ningún otro Masón o Masona. Esos Grados, en el mejor de los casos, solo pueden ser interpretados como indicadores personales del calado personal de los referentes Masónicos.

b) BÚSQUEDA DE UN MUNDO MÁS IGUALITARIO. Quizás la misión más importante de la Masonería, y la que mejor ha llevado a cabo a lo largo de sus tres siglos de querer “unir lo que está disperso”, es la del trabajo a favor de crear las condiciones necesarias para una humanidad más horizontal en sus condiciones de vida y en sus oportunidades, en la que todos los hombres y mujeres tengan los mismos derechos.

Es una realidad evidente, que a los más de 7.000 millones de personas que actualmente habitamos el planeta nos distinguen múltiples diferencias físicas, de personalidad y de temperamento. Y estas asimetrías naturales se observan aún entre gemelos monocigóticos originados a partir de un mismo óvulo y un mismo espermatozoide que han sido criados juntos.

No obstante, no es a zanjarse estas desigualdades naturales a lo que nos convoca la Masonería con el simbolismo del nivel, sino a las que generan el poco o ningún acceso de todos los seres humanos al ejercicio de unos mismos derechos y al disfrute de unos mismos beneficios, y, como diría la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”.

Cuestiones como la erradicación de la pobreza, la mejor distribución del ingreso, el acceso universal a la educación y a la salud, la paridad social, la igualdad frente a la Ley, la justicia distributiva, el equilibrio en las relaciones internacionales, y el sufragio universal, entre muchos otros temas de equidad, siempre han estado relacionados con los sistemas de valores que defiende una buena parte de la Masonería, así como con el simbolismo Masónico de aprender a controlar nuestros trabajos con un nivel.

Una prueba de ello, es que la sociedad en general los identifica con el modo de pensar de los Masones.

## LA PLOMADA

---

**P**ara los obreros europeos de la construcción del siglo XVII, una plomada consistía en una pieza de plomo, o en su defecto de una aleación de este metal, de conformación troncocónica o cilíndrica colgada verticalmente de una cuerda de algodón trenzado, que servía para verificar la rectitud de un muro y se utilizaba cada vez que se levantaban cinco o seis hiladas de piedras.

Junto con el nivel y la escuadra, la plomada era uno de los tres instrumentos de control más importante que acompañaba al albañil a lo largo de su carrera. No era una herramienta de construcción como la llana, ni una de preparación como el cincel y el mazo, ni tampoco una de diseño como el compás.

En materia Masónica, al igual que en la construcción de un muro, la plomada no interviene al princi-

pio del trabajo sino cuando ya va adelantado y se usa para ir verificando si posee la rectitud correcta, con el fin de corregir las desviaciones o errores que pudieren haberse presentado en el avance de la obra.

Suspendida en el centro de la Logia, la plomada descende simbólicamente en el hemisferio septentrional desde la Estrella Polar. Es decir, desde el Polo Norte celeste. O desde el Polo Sur celeste en el hemisferio meridional, determinado a partir de la Cruz del Sur. Estos son puntos imaginarios alrededor de los cuales parece que giraran las estrellas de este a oeste para un observador ubicado en la superficie del planeta, debido al movimiento de rotación. Ellos servirían a los navegantes como “puntos fijos” a la hora de comprobar su posición.

De la misma manera, la plomada y la cuerda que la sostiene ayudan al Masón a ubicar su lugar en relación con el eje central Masónico y los polos de moralidad que deben guiar su acción, sus palabras y sus pensamientos. De allí derivan expresiones tales como “Estar a Plomo” o “Aplomar”, que son de común uso en la cotidianidad de las Logias para manifestar que una situación está orientada al deber ser o conforme

con las obligaciones contraídas.

La cuerda descendente de la plomada simboliza la relación y los deberes que asume un Masón con el Taller, con su conciencia moral y con la sociedad en general, así como la alianza de su pensamiento con sus actos, por lo que es afortunado que en las Logias se encuentre ubicada en medio de los asistentes, sin importar cargos ni Grados, para recordar con su verticalidad inmóvil que continuamente se deben revisar los trabajos para detectar los errores en la construcción que partiendo del universo de las ideas gobierna la acción planeada.

Por su lado, el plomo suspendido de la bóveda estrellada simboliza al hombre en la búsqueda de un devenir ajustado a las leyes, principios y referentes que aplica autónomamente a la transformación de su realidad. En este orden de ideas, la presión de la “fuerza de gravedad” que empuja el plomo hacia el interior de sí mismo es proporcional al tamaño y la cantidad de materia moral, intelectual y solidaria de su comprensión de las “buenas costumbres”, de las leyes justas y de la tradición Masónica, en una alianza que ofrece la sensación abstracta de unión entre

moral y normativa al momento de optar entre varias posibilidades o valores, en un marco constructivo.

Dicho sea de paso, una ley es justa cuando, observando la razón, busca el bien común y no desconoce los derechos humanos, ni privilegia a unos sobre otros. Para los iusnaturalistas, una ley es justa cuando es universal y consulta los valores innatos del ser humano. Para los iuspositivistas, lo es cuando fue creada de acuerdo con los procedimientos legales preestablecidos.

A su vez, la tradición Masónica impone una interpretación de sus símbolos y alegorías a lomo de caballo de la geografía, la historia y la sociología para comprender mejor el contexto en el que fueron concebidos originalmente, su evolución en tres siglos y su funcionalidad especulativa actual.

En los espacios progresistas de la Orden, un Masón recaba sus referentes normativos y morales desde el horizonte ontológico que surge de una permanente actitud constructiva dirigida al individuo y a la comunidad.

La plomada en el lenguaje Masónico nos invita a

reflexionar sobre los deberes y obligaciones que tienen los Masones, en una deontología que relaciona la libertad individual con el compromiso que dicta la conciencia.

Implica equilibrio y estabilidad. Abona solidez y durabilidad al proyecto.

## LA LLANA

---

**L**a Masonería utiliza el simbolismo de la llana, trulla, paleta o palaustre para acentuar la capacidad y la necesidad del Masón de mantener (o restablecer cuando se hayan perdido) la concordia y la armonía en los trabajos, posibilitando la reconciliación fraternal.

En la albañilería del renacimiento, de donde se toma la herramienta en su forma simbólica, la llana constaba de dos piezas de madera: una superficie plana que se sujeta por el anverso con un asa, y se utiliza para alisar y despojar de irregularidades una superficie, o extender con suavidad la cal y el yeso.

En algunas partes, las Logias en vez de usar la llana, toman la figura del palustre como símbolo, que es una plancha triangular metálica unida a un mango que igualmente sirve para extender la argamasa. De

cualquier manera, el mensaje de la alegoría es el mismo para ambas herramientas.

Tanto la llana como el palustre, en tanto que símbolos Masónicos, evocan de manera general la fraternidad universal y la aceptación de la diferencia. Es una herramienta de unión y de coordinación recordatoria de los lazos intangibles que deben unir a los Masones como eslabones de una misma cadena. Implica perdonar y olvidar las ofensas, así como también el goce por estar juntos en las deliberaciones y en la camaradería de la construcción.

La fraternidad Masónica lleva implícita la familiaridad y la solidaridad, así como el preocuparse por el salario mutuo, la asistencia a las viudas y los huérfanos, la presencia en los funerales y en las celebraciones, y un larguísimo Etcétera de buenos pensamientos y acciones simpáticas en dirección a la armonía.

La llana es la herramienta que se usa para perfeccionar los muros. Con ella se sostiene y extiende el cemento para unir las piedras y alisar su superficie. Es el símbolo que representa el afecto fraterno y la bondad entre los Masones. También lo es para bus-

car el detalle final que perfecciona y brinda armonía. Con ella se llega a las soluciones que son aceptables por todos, conforme al interés común.

Con la llana nos esforzamos por acercar los puntos opuestos. Por buscar que toda discusión o debate se mantenga dentro del marco del más absoluto respeto a las opiniones y las convicciones ajenas, así como por encontrar las diferencias y las semejanzas en las ideas expuestas en la construcción colectiva de un pensamiento y un sentimiento enriquecido.

La existencia del símbolo de la llana, muestra que lo de la Masonería no es el pensamiento único, sino la pluralidad y la búsqueda de unir lo disperso, para estructurar una nueva especulación plena de afecto fraternal y desarrollo social y humanitario. Su uso implica una voluntad armónica para la acción en la continua tensión entre la conciencia y el carácter que hemos estado construyendo, y la presión moral externa.

Es la permanente labor para constituir un orden en el que los Masones puedan reunirse a plenitud en una forma solidaria y fraterna, para lograr las metas

que conscientemente se han trazado.

Es decir, que la Llana en la Orden representa la reconciliación moral con nosotros mismos, con los demás y con la humanidad. Algo que debería ser sencillo para los Masones y que de todos modos es imprescindible para todos.

## EL COMPÁS

---

**D**e acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el compás es un “Instrumento formado por dos piernas agudas, unidas en su extremidad superior por un eje o clavillo para que puedan abrirse o cerrarse. Sirve para trazar circunferencias o arcos y tomar distancias.” Y como suele suceder con las herramientas y los instrumentos utilizados por los constructores, existen varias clases de ellos según su uso y manejo.

De esa variedad, la Masonería especulativa tomó la imagen del compás que utilizaban los canteros del siglo XVII en el labrado de piedras para duplicarlas reproduciendo en ellas las medidas exactas de otra cincelada previamente.

El compás es uno de los dos utensilios que más identifica a la Masonería especulativa desde sus al-

bores en el siglo XVII —encima, entrecruzado o debajo de una escuadra— figurando el avance en la tarea de imponer nuestra mejor parte y nuestro talante superior sobre nuestra condición inferior y básica.

En la Orden Masónica, simboliza la esencia de lo trascendente que debe animar al Masón en su aproximación a las decisiones y acciones que la sociedad le demanda. Es la memoria moral de la Orden ofreciendo instrucciones conductuales.

Expresa fundamentalmente valores y virtudes tales como los buenos sentimientos, el altruismo, la generosidad, el desinterés, la filantropía, la magnanimidad, la nobleza, la felicidad, la caridad, el idealismo, la elevación de miras, la superación personal, la hidalguía, la caballerosidad, las emociones sanas, el afecto sincero, la filosofía, la dignidad humana, la honorabilidad, la conciencia esclarecida, la sabiduría, el honor, la amistad, el buen comportamiento ciudadano, la inteligencia activa, el amor al prójimo, el saber, una vida comprometida, la libertad como objetivo, la igualdad como meta, la fraternidad como distintivo, etc.

El compás es también el instrumento que más simboliza el trabajo intelectual y el entendimiento del Masón, y el que, de acuerdo con los diferentes grados de apertura de sus brazos, permite trazar círculos para delimitar nuestros derechos y nuestros deberes en nuestras relaciones con los demás. Nos impone linderos para mantener a raya nuestras pasiones, prejuicios y defectos, y nos indica la posibilidad del conocimiento dentro de límites precisos que no podemos traspasar.

El compás, con sus trazos, incita al Masón a situarse en el lado bueno de su vida al perfilar la delicada frontera que existe entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal, entre lo apropiado y lo inapropiado, entre lo justo y lo injusto, entre benevolente y lo agresivo, entre la responsabilidad y la ociosidad, entre lo empático y lo desconsiderado, entre lo útil y lo inútil. Es por excelencia, y en consecuencia, el instrumento para delinear una compostura elegida a partir de un andamio ético.

Pasar de la escuadra al compás, es prosperar en el método Masónico. Es apoyarse en la base doctrinal más sólida que puede existir —que es el corazón

mismo del Masón— para la indispensable perfección de la obra.

Implica una razón para querer seguir siendo Masón, con todo lo que ello conlleva de construcción interior auténtica, autosatisfecha y decidida.

En resumen: estimula a navegar hacia el horizonte.

## LA ESCUADRA

---

**A**unque hoy la encontramos en diferentes modalidades y estilos (para dibujo lineal, como rapidógrafo, como instrumento de medición, de metal o de plástico, en forma de triángulo rectángulo isósceles, para afirmar la unión en ángulo recto de dos piezas, etc.), el símbolo de la escuadra, en tanto que útil Masónico, consta de dos reglas de madera unidas por un extremo formando un ángulo de noventa grados, y está documentado en la Masonería especulativa desde sus primeros textos.

En este sentido, suele encontrarse en forma de L, con un brazo más largo que el otro, en una proporción de 3 a 4 medidas, que era como lo usaban los Maestros constructores europeos en la edad media y el renacimiento. Y es en esta forma como la muestra la representación Masónica especulativa más antigua

que se conoce que data del año 1725. En lo sucesivo también la encontraremos con ambos brazos iguales.

De cualquier modo, y al igual que el nivel y la plomada, la escuadra no es una herramienta de construcción, sino un instrumento para confirmar la verticalidad del trabajo adelantado con respecto a una base horizontal.

El significado moral Masónico de la escuadra se parece mucho al de su simbolismo latino, que evocaba al mismo tiempo un modelo, un ejemplo y una regla a seguir. Es decir, que la alegoría de la escuadra contiene en sí misma un concepto intelectual y moral de legalidad y rectitud en el comportamiento equilibrado del Masón en el marco de un contexto constructivo aterrizado.

La escuadra es el símbolo del aire de probidad disciplinada del pensamiento y la acción sobre la realidad. Y quizás por esta razón, es que en la Masonería se le utiliza continuamente en los signos del Aprendiz, Compañero y Maestro, en la forma de colocar los pies, para desplazarse por el Taller, en la posición corporal, en la manera en que se evalúa el pulido de

la Piedra Bruta, etc.

Ella convida a adoptar una actitud y un estilo de vida que construya una humanidad y una sociedad a partir de la realidad, así como un enfoque en nuestros pensamientos, palabras, actos y decisiones que multiplique un referente creativo, además de un mapa perceptual que sea tan respetable para el constructor como para el observador. Igualmente, robustece el hábito de instaurar una nueva identidad verificable en lo trascendente en la que al control del avance de la obra le anteceda la idea y el optimismo de su perfección y armonía.

Por su parte, el uso de la escuadra como joya distintiva del Venerable Maestro de una Logia recuerda que su labor debe estar inmersa en la tradición y en los principios generales de la Masonería, sin dejar de tener los pies sobre la tierra. Es decir, que es el funcionario que cuida en el Taller que el mundo Masónico ascienda desde la realidad circundante.

Y en una institución en donde sus miembros adquieren la condición de Masón en la medida en que los otros los reconocen como tal (no solo por toques,

palabras y signos) la importancia del ejemplo y las conductas repetitivas apegadas al imaginario colectivo es de vital importancia para la formación de los nuevos miembros y la consolidación de la Orden, ya que con base en ellos se regula la vida Masónica y disponemos el lugar de las cosas que nos rodean para la construcción pretendida.

Al respecto de la eficacia del ejemplo, podemos traer a cuento un aparte de una obra de la literatura estadounidense que ha sido adaptada once veces al cine, una vez a un musical de Broadway y en múltiples ocasiones al teatro, la ópera y la televisión: *Mujercitas* (1868) de Louisa May Alcott. En el capítulo 8 del libro, Margaret March le describe a su voluntariosa hija Josephine (Jo) el carácter de su padre ausente como el de alguien que “nunca pierde la paciencia, ni duda, ni se queja; siempre tiene esperanza, trabaja y espera tan alegremente, que uno se avergüenza de conducirse de otra manera delante de él.”

Es por eso, que la escuadra se asocia cabalmente con el compás, y de la combinación de ambos se deduce el avance de lo más sublime que tiene el ser humano sobre las circunstancias que lo envuelven.

En el método Masónico se quiere que a mayor sea la graduación del Masón, superior sea el predominio de la trascendencia sobre el propósito.

*Este libro terminó de componerse en letra de tipo  
masónico Acacia 3 dentro de las colecciones  
de MASONICA.ES® a Medianoche en  
Punto del 20 de marzo de 2013,  
Equinoccio de Primavera*



Serie Roja  
[Autores contemporáneos]

La masonería como tradición iniciática se arraiga en la experiencia de la acción constructiva, en el trabajo creador, en la confección y estudio de las herramientas, a través de las cuales el ser humano multiplica su capacidad de acción y dialoga con el mundo que habita. En la elección de sus herramientas elige el ser humano sus proyectos, su originalidad personal y sobre todo le descubre el problema de su propio ser.